

Carta abierta a los miembros del Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile.

26 de Julio, 1984

La Asociación Andrés Bello ha postergado suficientemente toda de claración pública relativa a la reciente expulsión de un grupo de estudiantes de esa Universidad esperando un pronunciamiento categó rico de dignatarios de la Iglesia o una reconsideración por parte de las autoridades universitarias. Pero nuestras conversaciones con algunas autoridades eclesiásticas y la imposibilidad de acceder a o tras nos han convencido que la Iglesia carece de potestad ante las autoridades que gobiernan la Universidad o no estiman oportuno ejer cer su influencia. En cuanto a las autoridades universitarias, no sólo no han moderado su posición intransigente sino que la han rei terado y quizás hasta exacerbado; por lo menos así lo sugieren las opiniones que ha hecho públicas el decano Sr. Gaete y el testimonio de algunos profesores que presenciaron los incidentes ocurridos en el Campus Oriente. En estas circunstancias, seríamos irresponsables al soslayar el problema e imprudentes al continuar callando porque nuestra Asociación se fundó para defender los valores humanos y cul turales, especialmente en el ámbito universitario.

Entendemos que un recto ejercicio del poder habría exigido un su mario para investigar la participación de cada estudiante y los mo

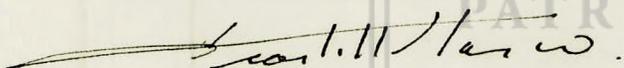
tivos de su conducta, así como un análisis crítico de la acción tan drástica que cupo al delegado del Consejo Superior. Sin embargo, los antecedentes de público conocimiento bastan para demostrar que se ha violentado la conciencia de los estudiantes al exigírseles retractarse antes de considerar su reincorporación - sin tener en cuenta que se sientan o no culpables y que tengan o no tengan explicaciones que dar - como si el principio de autoridad invocado debiera prevalecer sobre la justicia y la verdad. Hemos conocido con vergüenza la autoinculpación de una estudiante difundida triunfalmente por la televisión de esa Universidad, suponiendo quizás que la humillación pública es un espectáculo edificante. ¿Que mérito podría tener una confesión si es forzada por la angustia de los padres y el temor a sacrificar una profesión? Cualquiera sea la responsabilidad que se atribuye a los estudiantes en la toma de recintos universitarios y en el ingreso a ellos de la fuerza pública, es incorrecto atropellar su dignidad.

Además de ser éticamente reprobable la notable desproporción entre los cargos que se les hace y el castigo que se impone a los estudiantes, estimamos particularmente grave que las autoridades universitarias no asuman cierta responsabilidad frente a la creciente inquietud estudiantil e ignoren la generosidad y sabiduría que debiera corresponder a su alta investidura. Lamentamos, por último,

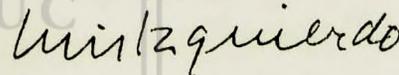
que el Consejo Superior de una de las más ilustres instituciones de la Iglesia chilena se encuentre confundido y no se asombre ante la injusticia, obligándonos a recordarle los vicios morales del autoritarismo que la propia Iglesia ha denunciado en forma explícita.

Comité Ejecutivo de Asociación Andrés Bello

Fernando Castillo



Luis Izquierdo



Pedro Castillo



Ennio Vivaldi



Manuel Guzmán



Daniel Wolff

